

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 127.

Sevilla.—Lunes 4 de Junio de 1900

AÑO XXIV.

Es el mejor de todos el SÁNDALO PALAZUELOS

Para curar la **Blenorragia, Inflamación de la vejiga, Nefritis supurada, Catarro de la vejiga, etc., etc.**
Supera á todos los conocidos. Curación rápida y segura.

Depositorios y Expendedores en España, **PALAZUELOS HERMANOS** Almacenistas de Drogas en
SEVILLA.-ALONSO EL SABIO 8 AL 16

Se necesita un hombre

Ya lo saben nuestros lectores. Se busca un hombre con grande empeño, porque, por lo visto, aquí, donde hay tantos que usamos de varones, no servimos para nada.

—¡Si tuviéramos un hombre!

—¡Si encontráramos un hombre!

Dicen á coro legiones de personas del género masculino, que se consideran poseedores de toda la fuerza, pero que les falta un hombre. Son los famosos gallegos del cuento. Iban veinticuatro y les sobraron sólo dos. Estos son legiones organizadas con fuerzas efectivas, con dirección, que se pasan los días en conciliábulos, y ahora resulta, después de las tremendas interjecciones, que necesitan un hombre.

Nuestros lectores nos otorgarían gran servicio si quisieran ayudarnos á esta tarea de buscar el hombre, para entregárselo, desnudo, sin taparrabos ni nada, á esos señores, diciéndoles:

—Ahí tenéis el hombre que buscáis.

Conste que, como no es para modelo, no se requieren buenas formas; con que acredite que es hombre, basta. Tampoco hace falta la partida de bautismo, la cédula personal, la papeleta de comunión no se reclama, ni aun el talón que acredite el pago de la contribución. Lo mismo da que sea moro ó cristiano, mormón ó jesuita, es igual; lo importante es que sea hombre y que pueda presentarse para calmar los ánimos, ya bastante decaídos, de los que persiguen este sueño, con impaciencia rayana en desfallecimiento.

Banquero ó menestral, general ó soldado, seglar ó presbítero, sabio ó necio, sea como fuese, buscadle, buscadle, y acorramos presurosos á salvar del conflicto á los redentores que buscan un hombre.

Nosotros teníamos uno muy bueno, adecuado á las circunstancias, que como símbolo era pintiparado; pero ¡ay triste! recordamos ahora que Angel I y único murió ya muchos años há, como también fué fallecido el inmortal (para nosotros) perro Paco, que nos valió una denuncia, de un obispo por cierto, y una suspensión.

Pero ¿á qué hablar de historias y de tiempos pasados, ni venir con recuerdos molestos á los que entonces iban bien y tenían el hombre, y hoy que va saliendo la cosa un poquito desigual, van bien también, pero no todo lo bien que ellos quisieran. Ya se ve, porque buscan el hombre, quíerese decir el símbolo, ó *sin-bolos* ni *bola*, que las dos cosas redondas hacen mucha falta para lanzarse á empresas de empeño.

No sean ustedes inocentes ni cándidos. Si pesa la carga, soldada. Si no hay hombres sebrados para destruir las columnas del templo, dejad á los escribas y á los fariseos tranquilos. Que sigan los distinguidos consagrándose á sus danzas macabras, á sus juegos favoritos, y volved á vuestras tiendas, que el hombre que buscáis surgirá cuando llegue el momento con la legión de los que quieren, de los que pueden y de los que van.

Nada de pretextos especiosos. Ni de pueriles sensiblerías. Eso es un convencionalismo para escudarse.

¡Pues si no tenéis el hombre, abrid ancho campo á la idea, arrojad mallas y celosías y presentaos con el traje de diario, no con el ropaje de días de fiesta!

O dentro, ó fuera. Que ya se han cumplido todos los términos y se han denegado todos los recursos.

No busquéis el hombre. No pretendáis engañaros ni engañarnos. El hombre está entre vosotros, dad la palabra sagrada y le encontraréis.

Querido director. Ya ve usted lo que ha resultado un artículo mixto de serio y chistoso, como los géneros de mezcla, aunque sean ingleses, ó como los entramados de algodón y lana de los catalanes.

En fin, algo es algo, y como el tiempo apremia, pasen estas cuartillas y preparemos las lienternas para buscar al hombre, por quien con tanto empeño claman tantos hombres. Y á nues-

tros lectores, si alguno tiene la fortuna de encontrarlo, que nos lo mande, aunque sea facturado como género del país, pero con marchamos.

A. A.

Eclipse total de... vergüenza

Poca cosa nos queda que decir en lo que atañe al *decorum* europeo ante el crimen inglés. El egoísmo se ha enseñoreado en todos los gobiernos, y, con un cinismo sin igual en los anales de los pueblos, se ha seguido paso á paso los estertores de ese nunca bastante ponderado pueblo boér, único en que brilla esplendoroso y sin tacha el sol de la vergüenza viril.

Las naciones todas son responsables del crimen cometido por Inglaterra, pero ¡ay! una de esas naciones ha sido cómplice fehaciente. Portugal llevará siempre la marca indeleble de su traición, y día llegará en que, por precio de su villanía, recibirá sus treinta dineros, bajo forma de la invasión británica en su territorio. ¡Ay de Portugal entonces! Nadie levantará la voz en su favor, y, con tanta alegría, como pena nos cuesta la ocupación de las repúblicas del Transwaal, veremos la toma de posesión de los del famoso tratado de Beira. Entonces podrá invocar Portugal tratados antiguos con Inglaterra; todo será inútil.

Aquí tenemos á nuestras puertas al enemigo universal que, con aplomo inverosímil, se sirve del territorio español como de un campo de maniobra, y de sus costas, como si fuesen las de Portugal.

Los habitantes de Butaceta (Mallorca) no saben ahora mismo si están cobijados bajo la bandera gualda ó en poder de Inglaterra, por la sencillísima razón que, á ciencia y conciencia del gobierno español, desembarca la infantería de marina inglesa con cañones y hacen simulacros de combates; en Alcudia bajaron el otro día los británicos en número de quinientos, con dos piezas de artillería, haciendo proyecciones eléctricas é iluminaciones. No puede darse mayor descaro por parte de ellos ni mayor... eclipse por parte del señor Silvela y compañía.

Francia, por otra parte, por *mor* de su Exposición, se ha olvidado su proverbial desprendimiento en pro de la libertad de los oprimidos, y no se ha atrevido á presentar á Inglaterra una sola nota, aunque platónica, en pro del Transwaal y del Orange.

Italia estuvo á punto de ayudar al inglés de manera efectiva, y sólo el clamoreo de lo que aún alienta en el pueblo italiano, le impidió llevar á cabo esa hermosa hazaña, y tanta es la degeneración, que el hijo del gran libertario, el hijo de Garibaldi, llegó á ofrecer su concurso personal á John Bull, profanando así la memoria de su noble padre.

El Emperador de Alemania ha mandado al Gobierno de su abuela la más entusiasta enhorabuena por los *éxitos* de las armas inglesas en el Sur de África.

El Czar de Rusia, instigador del Congreso de La Haya, ha permanecido inerte ante la violación de todos los derechos llevada á cabo por la Gran Bretaña... Austria... ¿Pero para qué seguir? Si los pequeños esperáramos algo de los grandes, se nos habría eclipsado el buen sentido como á aquellos se les ha eclipsado la vergüenza.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

La enseñanza mercantil

Bien se nos alcanza que Zamora no se ganó en una hora; pero hay que aprovechar las ocasiones, y puesto que el ministro de Instrucción pública parece estar en plena actividad, antes de que se canse hay que pedirle de unos toquitos á la enseñanza comercial, tan incompleta hoy en España.

Seguro no hay nadie que de buena fe se

atreva á afirmar que de las escuelas oficiales de Comercio pueda salir un solo comerciante, un agente mercantil ó un banquero.

No atribuímos, porque no podemos atribuirlo, el hecho á incompetencia de los profesores: la causa es otra. La enseñanza mercantil oficial no puede hacer comerciantes prácticos porque es coja; más claro, porque es eminentemente teórica y nada práctica, porque es una enseñanza de aplicación que no se aplica.

A la altura que nos encontramos hay que hacer que los organismos todos del Estado respondan á sus fines, y si por vicio de origen, como sucede en la enseñanza comercial, no responden, hay que reformarlos hasta lograr este objetivo.

No podemos permitirnos lujos; pero tampoco debemos desaprovechar ningún elemento de cultura, ni mucho menos de *práctica* cultura.

Hay que decirlo todo. No es la totalidad de la culpa en la falta de cultura mercantil, de la deficiencia de la enseñanza oficial; también influye, y en mucho, el que daba la actual organización de la administración y aun las mismas prácticas de comercio; la carrera mercantil resulta que... no es carrera.

Oñcialmente los títulos obtenidos en las Escuelas de Comercio muy poca eficacia tienen y de muy poco sirven en la administración del Estado; aun cuando podrían y deberían ser tenidos en cuenta, especialmente para cargos dependientes de la Dirección de Aduanas, para otros relacionados con la contabilidad general del Estado, para muchos de la carrera diplomática, y, por último, como base para la organización de los tan necesarios tribunales de comercio.

Verdad que aun para estos fines sería indispensable la previa reforma del plan de estudios, honda y radical.

Es mal general de la enseñanza oficial en España la falta de especialidad de estudios aun dentro de cada ramo de la ciencia. Así se pretende que los médicos hayan de conocer con igual extensión todo lo que á las ciencias médicas hace relación, y los abogados las ciencias jurídicas. Las especialidades han de hacerse fuera de la Universidad y después de haber perdido tiempo y trabajo dentro de ésta.

No escapa de la regla la enseñanza mercantil, y en las Escuelas de Comercio no se hacen las especialidades que integran la organización mercantil, y ninguna reparación ni enseñanza peculiar se da al que pretende ser comisionista, ó tenedor de libros ó banquero. De allí se sale con el título de perito ó de profesor mercantil, que si significa mucho, en nada concreto se traduce.

Les repetimos, pues, que el ministro está en vena de reformar; hay que señalarle como campo abonado para grandes y provechosas reformas el de la enseñanza mercantil.

Y tenga en cuenta que hoy, por hoy, hay mayor necesidad de comerciantes, de industriales y de agricultores, que de doctores, del que tenemos un «stok» por demás excesivos y aun diríamos molestos y embarazosos.

Heráldica infantil

—Ven acá, rico; estoy muy satisfecho de tí. En premio de tu aplicación y de las buenas notas que has sacado, voy á darte un duro para que lo gastes en lo que tú quieras.

—¡Qué gusto, papá! Me voy á comprar un sable, y un caballo, y una caja de soldados, y un tambor, y un velocipedo, y...

—Pues no quieres tú que el duro dé poco de sí.

—¡Ay, qué bebé!

—¿Cómo bebé? Este es el rey de España.

—¿El rey? ¿Este niño tan chiquitito?

—Sí, hijo, el rey.

—¡Dí, papá, ¿un rey no manda más que un capitán?

—Muchísimo más.

—¿Pues no me decías el otro día que pa-

ra ser capitán como el tío, necesitaba tener bigote? ¿No se necesita tener bigote para ser rey?

—Mira, galán: para ser cura, militar, abogado ó ingeniero, hay que seguir una carrera, trabajar mucho, pasar muchos años estudiando. Para ser rey, basta ser hijo de un papá que haya sido rey.

—¡Tomal! De modo que aunque uno sea hijo de un general ó de un obispo...

—¡Calla, chiquillo! Los obispos no tienen hijos.

—¿Y por qué este rey pequeñito no tiene más que cabeza?

—Tiene cuerpo también; sólo que no lo han puesto porque no cabía en la moneda.

—¿Y cómo se llama este rey chiquitín?

—Ah! lo pone: lee.

—Alfonso XIII. ¡Qué mal número! Mamá dice que el 13 es número de mala sombra.

—Esas son brujerías. No hay que creer en eso. Vamos, sigue leyendo.

—Alfonso XIII por la G. de Dios. ¿Por la G. de Dios?

—La G. es la gracia. Por la gracia de Dios.

—¡Ay qué gracial!

—Vuelve el duro; sigue leyendo al otro lado.

—Por la gracia de Dios, ¡cinco pesetas!

—No; ahí, no. Aquí.

—Por la gracia de Dios rey *constal* de España.

—Es una abreviatura; quiere decir rey constitucional.

—¿Y qué es rey constitucional?

—Rey constitucional es un rey que no tiene nada que hacer.

—Mira, papá, qué chichonera.

—No es chichonera, muchacho; es la corona real.

—¡Ah, sí! La corona del rey niño. ¡Cuántas cosas hay pintadas en este cuadro! La plaza de Melilla, un gato jugando, unas fajas y muchos huevos.

—No digas desatinos. Esa torre representa á la antigua Castilla. El gato no es gato, sino viejo león castellano. Las fajas son... barras de oro que hay en el Banco para acuñarlas y pagar la lista civil. Eso que parecen huevos no son huevos, sino eslabones para prender á los hombres malos que no quieren al rey.

—¿Y estas setas que están en medio metidas en un círculo?

—No son setas, son flores de lis, lirios que representan la familia de los Borbones, á la que pertenece el rey por el lado de su papá.

—¿Y ese rabanito que hay debajo?

—¡Qué rabanito! Lo que inventan estos chicos!—Eso es una granada, el símbolo de la ciudad de Granada que tomamos á los moros en tiempo de los reyes católicos.

—Dí, papá; ¿y los moros no nos la han vuelto á tomar?

—Todavía no.

—¿Y esas columnas rodeadas de unas bandas con unos letreros que dicen *plus ultra*?

—Oye, monín; *plus ultra* son dos palabras latinas que quieren decir que ya no me hagas más preguntas.

ALFREDO CALDERÓN.

La barca de los viejos

Anteayer á las tres de la madrugada salió del puerto de Valencia un bote tripulado por cuatro marineros que iban á pescar.

Eran éstos el *Curranó*, de 66 años, el tío Tomás de *Porquería*, de 75, el tío *Cop*, de 77 y el tío *Galfi*, que todavía no cuenta más que 81 primaveras. Total: que el bote, que es de unos veinte palmos, llevaba sobre sus costillas de madera 299 años, que suman sus cuatro tripulantes.

Agarradas al remo sus manos secas, huesudas y cubiertas por la caspa de los años, los cuatro esqueletos, forrados de piel rojiza y tostada

bogaron siete millas, y en altar mar tendieron sus aparejos de pesca para ganarse el pan del día.

No habían salido por recreo. La miseria es grande en el puerto: los jóvenes apenas si tienen trabajo; los viejos hacen tiempo que carecen de esas migajas que siempre encuentran los veteranos del mar en las épocas de gran embarque, y el *Currano*, *Torquería*, el *Cop*, y el *Galfi*, con el mismo arranque de sus mocedades, se lanzaron al mar buscando el pan debajo del agua, cuando alguno de ellos lo que buscará pronto por ley natural es el descanso debajo de la tierra.

Han pasado su vida en el mar, trepando por las arboladuras de los veleros mercantes, limpiando los cañones de los buques de guerra, yendo de Europa á América como quien pasa en la calle de una cera á otra; afrontando tempestades; subiendo á las cotas en Terranova por las cuerdas cubiertas de hielo, agarrándose con las manos muertas por el frío ó aguantando en los masteleros la lluvia de fuego del sol tropical, con los ojos cegados por los resplandores de incendio, los oídos zumbantes y los pulmones estremeciéndose con la agonía de la asfixia. Para tener nosotros la cucharada de azúcar que endulza el café, el cigarro que fumamos con desuido á la hora de la digestión, ó la tela que vestimos, *Galfi*, y todos los de su clase, han pasado noches enteras entre el torrente de las nubes y los abismos del mar, sondeando ansiosos la obscuridad, sintiendo el aleteo de la muerte en cada empuje del vendaval, mientras tú, lector, ó yo, ó el vecino de enfrente, nos metamos en la cama con el voluptuoso estremecimiento del que tiene techo y aprecia egoístamente el bienestar que le rodea comparándolo con los riesgos que afrontan los que van por el mundo.

Y tras setenta u ochenta años de hambre y peligros, de haber navegado por todos los mares, muchas veces á media ración, enriqueciendo armadores comerciantes y capitanes, ó sirviendo de escabel á los náuticos guerreros, el tío *Galfi* y sus compañeros quedan arrinconados en un puerto como las algas ó las ovas que arroja el oleaje á la arena; son los andrajos del mar, los desechos de la lucha por la vida; y con los miembros temblorosos por el exceso de trabajo, la boca hundida y sin dientes, la espalda encorvada por el peso de la miseria, tienen que emprender de nuevo la batalla por el estómago; pero esta vez á la vista de tierra, de esa tierra que tarda en reclamarles, para prolongar así su tormento.

Salieron anteayer á pescar, y los peces pequeños—excelentes y bondadosos animales—dominados por tierna conmiseración, se dejaron coger por los cuatro vejstorios.

En todo un día de trabajo mataron ocho libras de pesca menuda que valen unos once reales. ¡A menos de setenta y cinco céntimos por cabezal!

Esa barca con sus cuatro ancianos que se lanzan al mar impulsados por el hambre, debía deslizarse sobre las olas como un ataúd. Víctor Hugo la hubiese dedicado una elegía. No era la barca de los corsarios de *La leyenda de los siglos*, vagando por el Mediterráneo y dejando tras sí como ruidosa estela una historia de sorprendentes aventuras; no era la barca de D. Juan cantada por Byron con sus guinaldas de rosas, los instrumentos de cuerdas de oro, las desbordantes botellas y al aire las rosadas desnudeces de las hermosas que muestran sus pechos, redondos, firmes y marfileños como copas de placer: es la barca del trabajo olvidado y moribundo, de la miseria que se extinguen resignada y sin una queja.

Mil veces habréis visto, en cuadros y en novelas la ancianidad del marino. El viejo erguido, fuerte y virilmente hermoso, con sus blancas patillas, su traje limpio y la pipa en la desdentada boca, sentado entre sus nietos, contempla el mar con la nostalgia de los pasados viajes. Hermoso espectáculo, sencillo y conmovedor. ¡Lástima que sea mental... No creáis en estas ficciones de artistas.

La manía de encontrar la belleza en todas partes nos hace ser embusteros muchas veces.

El hombre de mar es el mendigo de las olas y acaba como esos cuatro vejstorios, que el otro día remaron siete millas con sus doscientos noventa y nueve años para ganar once reales.

Sentaron plaza en el ejército de la miseria, del pan duro, del trabajo á todas horas, de día y de noche, bajo la lluvia y bajo el sol, y presos en sus andrajos de paria no dan un solo paso fuera de la fila, esperando como única salvación que pase lista la Muerte para gritar: ¡presente!

BLASCO IBÁÑEZ.

De actualidad

LA RESISTENCIA AL PAGO

Según datos oficiales, donde más han cumplido los elementos del comercio el acuerdo de resistencia al pago ha sido en Valladolid, Zaragoza y Albacete.

SALUDO Á PARAISO Y COSTA

La reunión de los organismos mercantiles estuvo animada. Dejarán tarjetas mañana en el domicilio de Paraiso y Costa.

DE «EL LIBERAL»

El *Liberal* califica de nueva provocación del gobierno el haber recibido en Palacio á la comisión de Barcelona.

Dice que el gobierno mientras brinda la paz á Cataluña excita á sabiendas á la exasperación al resto de España.

ASTRÓNOMO

Marchóse de Madrid Flammarion.

DENUNCIA

La ha sufrido el semanario *Cartas Silvestras* y *El País*.

ACTO ACADÉMICO

En la Academia de la Historia verificóse esta tarde la recepción del Marqués de Mondsalud, leyendo un discurso elocuente, al que contestó el padre Fita.

PERIÓDICO CATALANISTA

Dicen de Barcelona que el martes aparecerá el *Diario de Cataluña* en sustitución de *La Veu*.

ROBO

En Cartagena ha sido robada una relojería, llevándose los cacos 60,000 duros en relojes y alhajas.

EL EMPRÉSTITO

Los datos de Madrid y provincias acusan que hoy la total suscripción al empréstito asciende á 1,186.396,000 pesetas.

EL ÚLTIMO RECIBO

Los centros militares exigen á los proveedores el último recibo de la contribución.

DESÓRDENES EN FRANCIA

Dicen de París que ha habido desórdenes en Chalons sur-saone.

Los obreros en metales huelguistas apredaron á los gendarmes, y éstos dispararon.

Resultaron un muchacho muerto y tres heridos.

AGUINALDO

De Manila dicen que es inexacto lo de la muerte de Aguinaldo.

YANKIS Y TAGALOS

Los insurrectos entraron en San Miguel, guarnecido por los yankis, produciéndoles cinco muertos, siete heridos y varios prisioneros.

Los Estados Unidos dispónense á mandar á Filipinas tres regimientos de caballería.

BODA DE GITANOS

Dicen de Oviedo que en una boda de gitanos, tres, desdeñados por la novia, promovieron reyerta á tiros y puñaladas.

El jefe de la tribu, armado de trabuco, no pudo con sus amenazas restablecer el orden.

Consiguieron la benemérita, recogiendo varias docenas de armas.

Resultaron cuatro heridos.

EL EMPRÉSTITO

El Gobierno muéstrase satisfecho por el éxito que obtiene el empréstito, especialmente el concurso de capitales extranjeros.

Según los últimos datos del Banco, hay suscritos en Madrid 715 millones para la conversión, 308 en efectivo.

Bilbao suscribirá más de 100 millones, y otro tanto Barcelona.

Se cubrirá el empréstito 7 ú 8 veces.

LA GUERRA

La brigada Colville ha llegado á Heilbrón, después de rudos combates: tuvo 8 muertos y 36 heridos; varios desaparecidos.

Un telegrama de Roberts confirma que entró en Johannesburgo el 31, sin dificultad.

Recibióle el burgomaestre y le acompañó á las oficinas del Gobierno.

Izóse la bandera británica.

Un telegrama de Pretoria confirma también la ocupación, pero añade que en la calle principal hubo ligero tiroteo con los australianos.

El Presidente del Transvaal ha declarado que está dispuesto á emprender la guerra de guerrillas, para obligar á Inglaterra á mantener un ejército de ocupación de 100,000 hombres.

Compañero

Esta palabra ha adquirido un nuevo sentido en todas las lenguas europeas: se cambia familiarmente desde París á Berlin, de Milán á Madrid, de Nueva York á Londres, de Bruselas á Sidney entre hombres que no se vieron ni se verán jamás; esta palabra, á cuyo sonido grave y amoroso, cuando se la decimos al más humilde trabajador de nuestra familia, acalla en nosotros, como por virtud de una palabra mágica, todo sentimiento de orgullo, ó si persiste un momento, es sofocado después ese momento por un sentido de vergüenza y de remordimiento, violento como la revuelta de la sangre; esta palabra, que al verla escrita al comienzo de una carta que nos dirigen, nos parece tanto más bella y solemne cuanto más ruda é inepta se revela la mano que la trazó con fatiga; esta palabra es para nosotros motivo de confortación y de alegría. Al no poder ya decir, al no poder oírnos llamar por muchos con el nombre de amigo, nos conforta el poder llamar, el oírnos llamar por muchos otros con el nombre de *compañero*. A cada amigo perdido sustituirán cien compañeros, unidos á nosotros, aunque apenas conocidos, por un nudo menos íntimo, pero más sólido y mucho más humano que el que se ha roto. En la muchedumbre que pasa y en las multitudes inmóviles, buscando rostros amigos, nuestra mi-

rada se detiene con preferencia en el rostro de aquellos que llamamos compañeros; caras vistas acaso una sola vez entre otras mil, pero que nos recuerdan reuniones fraternales, horas de entusiasmo, multitudes excitadas y, sin embargo, serenas, en que sobre todas las frentes brillaba la misma idea y en todos los corazones ardía la misma llama. Y más nos alegra esa palabra, no dicha con los labios, sino por la expresión del rostro, en mis encuentros fortuitos, manifestada con una sonrisa indefinible, significadora en un saludo familiar y cordial.

¿Qué importa saber el nombre del que pasa? Su mirada, su saludo nos dice: «Soy un compañero.» Y nuestro corazón responde: «Soy un compañero.» Y en esas sílabas no oídas, pero casi vistas, como en los colores fugaces de una bandera, se han cruzado dos corrientes luminosas de ideas, de simpatías y de esperanzas.

En tanto, la palabra se difunde. Cada año nuevas miradas de hombres la comprenden y la aceptan; corre de boca en boca en barrios solitarios, donde ayer era ignorada; se aprende por mujeres y niños; penetra en las escuelas; resuena en las asambleas; entra en la literatura; se impone en la Historia. Y cuanto más se extiende sobre el haz de la tierra, y cuanto más profundamente arraiga en nuestro espíritu, tanto más grande se hace ante nuestro pensamiento y llega á ser más dulce á nuestro corazón. Y por esto, con ardor creciente, recomendamos á los jóvenes que la respeten y la honren; que no la malgasten sin previsión; que mediten bien acerca de lo que significa é impone; que la pronuncien siempre con el corazón y la conciencia; que la hagan comprender á sus hermanos, á la mujer que aman y á sus viejos; que nada dice esa palabra que no puedan proclamar, alta la frente ante las imágenes de la patria que aman y del Dios á quien ruegan, sino que deben también aceptarla y difundirla en su derredor bendiciendo á la juventud que la ha hecho suya y la proclama ante el mundo, porque expresa la comunión de millones de almas en un ideal que implica las más grandes aspiraciones de la Humanidad y las más santas leyes de Cristo.

Esto decimos á los jóvenes; y es superfluo que lo digamos á aquellos que han acogido la fé socialista en la edad en que, cuando nace, nace al mismo tiempo del corazón, de la razón y la experiencia de la vida. Quien en un tiempo ha pronunciado la palabra *compañero* con acento paternal y la oye pronunciar con acento filial, continuará amándola y propagándola, aun cuando la fe en la doctrina decline; porque ya no podrá renunciar á la profunda y austera dulzura que esa palabra le hizo experimentar, y permanecerá aferrado, iluso voluntario, á su sueño, como á una ilusión necesaria de su vida.

Y no esperen los fieles y antiguos amigos que nos combaten, ni tampoco los más cariñosos parientes, que esa palabra pueda morir nunca en nuestros labios y en nuestro corazón. Cuando la vejez, ó la enfermedad, ó el desgaste de nuestra inteligencia, ó reveses de fortuna, nos condenen en nuestros últimos años á ser soldados desarmados é inactivos de la idea que brilla en nuestra mente, esa palabra quedará siempre en nuestra alma como la expresión del más alto estado á que nuestra conciencia y nuestra vida de hombres y de ciudadanos se ha elevado.

Y en nuestra última hora, después de decir adiós á los seres ligados á nosotros por el cariño y por los vínculos de la sangre, nuestros ojos buscarán un amigo, uno al menos, al cual podamos decir todavía *compañero*, como en nuestros hermosos días de trabajo y de lucha.

Y la más ambicionada, la única alegría póstuma deseada por aquellos de nosotros que hayan trabajado dignamente por la causa, será el ser acompañado allí donde todos hemos de ir á parar por los individuos á quienes hemos aplicado ese nombre, y que sea el más pobre de ellos el que, dándonos el último adiós, nos saludará aún con esa palabra que nos fué tan dulce y honorable, diciéndonos: «Compañero, descansa; nosotros proseguimos el camino.»

EDMUNDO DE AMICIS.

Curiosidades

TOREROS FAMOSOS



FRANCISCO ROMERO

(Brevisimos datos biográficos.)

Nació en Ronda, en la segunda mitad del siglo XVIII.—Ignórase dónde y cuando murió.

Fué el primero de los toreros de este apellido, aprendiendo en su juventud el oficio de zapatero, al cual se dedicaba con menos afición que la que tenía á ver las lidias taurinas, siempre que los caballeros daban espectáculos de esta clase, sirviéndoles de escudero ó paje durante la fiesta y considerándose pagado con presenciarla.

Por su valor y serenidad, y sobre todo por su inteligencia, se captó muy pronto las simpatías de los caballeros maestrantes de Ronda, cada uno de los cuales quería ser siempre asistido por Francisco Romero en todas ocasiones á que su

valor les llevaba á lidiar toros, y á ellos debió el joven los medios de darse á conocer como torero, y luego su fama á sus propios y profundos conocimientos.

Atribúyesele á este diestro el sistema de dar muerte á los toros á pie, valiéndose del estoque y la muleta.

Fué el primero que dictó reglas para la lidia, inventando varias suertes y fundando la *escuela rondña*.

Ejerció el toreo por espacio de treinta años, muriendo de edad avanzada, pero sin que nos conste el sitio ni fecha de su muerte.

Noticias locales

ADQUISICIÓN DE LIBROS

POR EL ESTADO

La parte dispositiva del real decreto firmado por la reina, dice así:

Artículo 1.º El ministro y la subsecretaría de Instrucción pública y Bellas Artes, dentro de sus atribuciones respectivas, sólo podrán adquirir las publicaciones que hayan merecido el dictamen favorable que determina el real decreto de 26 de Junio de 1899, y que además estimen como necesarias y útiles á las bibliotecas.

Art. 2.º Antes de pasar á informe de las Reales Academias respectivas las publicaciones presentadas al ministerio de Instrucción pública y Bellas artes para su adquisición, deberá ser oída la junta consultiva de Archivos, Bibliotecas y Museos, á fin de que haga constar en el expediente si dichas publicaciones reúnen las condiciones de necesidad y utilidad para figurar en las bibliotecas del Estado.

Art. 3.º No se podrá adquirir en lo sucesivo obra alguna ni parte de ella. Este precepto no será aplicable á los nuevos tomos ó cuadernos de una misma colección, revista, biblioteca ú obra en publicación, los cuales solamente podrán adquirirse por suscripción; pero tampoco se adquirirán más ejemplares de los tomos ó cuadernos que les hayan sido anteriormente adquiridos.

Art. 4.º Quedan subsistentes las disposiciones de los reales decretos de 29 de Agosto de 1897 y 23 de Junio de 1899, que no son modificados por el presente.

LOS VINOS ESPAÑOLES

EN EL MERCADO INGLÉS

Lo dijimos en otra ocasión; el mercado inglés, por lo que hace referencia á los vinos españoles, es merecedor de detenido estudio. En el año actual ha iniciado mayor demanda de nuestros vinos, sancionando así la aceptación del público para el consumo ordinario.

Durante los meses de Enero, Febrero y Marzo se exportaron para Inglaterra 4.795,195 galones, que representa un aumento de 605,195 sobre el del año último, mientras los vinos franceses sólo alcanzaron una importación en aquel mercado de 1.640,002, que, comparada con la del ejercicio anterior, da un aumento de 215,575.

Italia hace esfuerzos por recuperar el terreno perdido en aquel mercado, y lo propio le sucede á la Australia, que hace una propaganda de sus vinos grandemente costosa.

El progreso de los vinos españoles sigue su curso normal y progresivo, y los prácticos en el negocio están cada día más convencidos de que el mercado inglés tendrá para los vinos españoles gran importancia en plazo breve. Este plazo puede abreviarse sió más trabajo que el necesario para conocer los gustos, procurando después cultivarlos.

El mercado inglés es difícil de conquistar y por eso precisa su estudio, ya que tenemos irrefutables pruebas de que los consumidores prefieren los vinos españoles á los franceses, italianos y australianos.

En cuanto hayamos conocido las gentes y acomodemamos á ellos los vinos destinados á la exportación, fácil ha de sernos ganar y dominar completamente aquel mercado, que puede llegar á ser uno de los mejores para nuestros vinos, ya que las corrientes son de preferencia para ellos.

MERCADOS

La baja acentuada que se nota en el mercado de granos y semillas por efecto de la proximidad de la cosecha y el buen estado de los campos ha motivado que los negocios se activen algo, principalmente con las habas, maíz y cebadas, de las que se han mandado al mercado buenas partidas.

Las ventas se han efectuado á los siguientes precios:

Trigo extremeño de 15 á 15'50 pesetas la fanega; del país, de 11'25 á 11'50; tremés, de 10'50 á 10'75; cebada, á 6'75; avena, de 4'75 á 5; maíz, á 2'50; garbanzos, de 12'50 á 30; habas á 10'15; y yerós á 13'50.

El mercado de aceites con escasas entradas, pero efectuándose los negocios en los pueblos en donde hay existencias, por lo que en estos puntos tienen precio igual ó superior, al que se cotiza en la capital. Las entradas se han reducido en la semana á 3,100 arrobas, siendo los precios de venta de 10'37 á 10'50 pesetas. Se espera que en cuanto empiece la recolección de cereales que permita á los labradores conservar las pocas existencias de aceites de que disponen los precios, han de tener alza de importancia. No hay variación en los demás productos.

Los precios del pan y la carne al público son los siguientes:

Pan de primera á 58 céntimos kilo; de segunda á 50; de tercera á 45.